

La certeza de confiar solo en Dios

1 Jn.3:14-18

1 Jn.3:19 “Y en esto sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestro corazón delante de él”

La tercera certeza de un hijo de Dios proviene de poner toda nuestra confianza en lo que Dios ha declarado y prometido a quienes, por la fe, creen en él y han sido hechos hijos de Dios.

Juan dice que “si nuestro corazón nos reprende” **v.20** o sea que nuestra conciencia nos hace ver que estamos en pecado, o nos acusa de no ser genuinos, no debemos permitir que tales “auto reprensiones” nos lleven a dudar del amor de Dios, “Dios es mayor que nuestro corazón, y él sabe todas las cosas” esta declaración es poderosa, porque debemos aprender a descansar en el Señor, que nos conoce mejor que nosotros mismos.

Ahora como aclaración, no estamos hablando de la convicción de pecado que el Espíritu Santo produce en el corazón para llevarnos al verdadero arrepentimiento, Juan está exponiendo al corazón que duda pecaminosamente, de quien es y lo que Dios ha hecho por el o ella. Generalmente este tipo de “autoflagelación” esconde algún tipo de orgullo, a veces tan sutil y complejamente sofisticado, que se esconde detrás de una “falsa humildad”.

Por poner algunos ejemplos: Saúl era acomplexadamente inferior, y cuando es confrontado con su pecado, al reconocerlo, lo que le interesa es mantener intacta su imagen ante el pueblo **1 Sam.15:30**, este corazón no se duele por el pecado, se duele por que su imagen es dañada, y en su necesidad de reconocimiento busca validarse en lugar de arrepentirse (contrástalo con David **Sal.51**). Otro caso es Judas Iscariote **Mt.27**, que reconociendo que había pecado al entregar a Jesús, busca pagar el daño, en lugar de correr a la gracia, este corazón es tan orgulloso, que dice “Yo no puedo ser perdonado gratuitamente, debo pagar mi deuda” y en su lucha, termina suicidándose (contrástalo con la actitud de Pedro después de negarlo), por último, Moisés, **Ex.3,4**. Relatan como en tres ocasiones Dios lo envía pero él duda, porque no está descansando en el poder de Dios que lo comisiona sino en sus habilidades. Nunca permitas que tu corazón dirija tu vida, confía en el Señor y él enderezará tu vida **Prov.3:5-6**.

También está el corazón que no reprende **v.21**, aún y si no experimentamos un cargo de consciencia, no debemos descansar en ello, y de hecho deberíamos cuidarnos si de pronto, nos consideramos impecables y exaltamos nuestras buenas obras, y comenzamos a mirar con desprecio a los demás **Lc.18:9-14**. Mejor es tener la actitud del publicano o la del salmista **Sal.19:12**. Solo un alma que confía en Dios y no en su corazón halla sanidad y paz.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...
